

va la carta que escribió al Emperador Constantino, sobre la milagrosa aparición de aquella luminosa Cruz que vieron todos sobre la ciudad de Jerusalén.

V. La mejor edición de las obras de San Cirilo es la de Don Antonio Agustín, la de Tanteo, Benedictino, impresa en griego, y en latín en París, en 1720, en folio. Juan Grancolas, Doctor de la Sorbona, las tradujo en verso francés con algunas notas. Se dió esta traducción por los años de 1715, y se imprimió en París en 4.^o, juntamente con la Vida de San Cirilo, y su Apología.

VI. Los mismos Protestantes reconocen que son verdaderamente de San Cirilo las 18 catequesis hechas á los Catecúmenos; pero en quanto á las otras 5, llamadas mystagógicas, por hablarse en ellas con toda claridad de la Eucaristía, del Sacrificio, y de otras muchas prácticas de la Iglesia, quieren los Protestantes que se tengan por supuestas. Dicen lo primero: *que hay un Catálogo griego, en el que estas catequesis mystagógicas se atribuyen á Juan de Jerusalén.* Pero ¿qué autoridad merece un manuscrito, cuya antigüedad no se sabe, contra un San Gerónimo, un Teodoro y otros, que aseguran que San Cirilo habia escrito estas catequesis? (1) Lo segundo, dicen, que hubiera sido muy jóven San Cirilo para instruir á los Catecúmenos, segun la época de las mismas catequesis. Pero ¿quién duda que podrá tener suficiente capacidad aun en su juventud? Dicen lo tercero, que los antiguos no distinguieron estas dos suertes de catequesis: pero tampoco dixeron, que eran

1 El principal motivo de los Protestantes para no admitir las catequesis de este Santo, no debe tomarse de la crítica, sino de la confusión en que se ven si se las conceden al Santo; porque en ellas está tan clara la tradición de la Iglesia sobre el dogma de la pre-

sencia real, que no tendrían que responder. ¿Qué razon puede haber mas frívola para negar al Santo esta obra, que decir que era muy jóven? ¿Quánto mas jóven era Orígenes quando hacía sus catequesis, pues no pasaba de 18 años?

de una misma especie; y si algunos citaron las primeras, y no las últimas, es porque les hacian al caso unas y no otras, además de que algunos autores antiguos citaron tambien las últimas.

ARTÍCULO II.

Analisis de las principales obras de San Cirilo de Jerusalén.

- | | |
|--|--|
| I. Analisis del Prólogo á los Catecúmenos, p. 1. Edicion de Paris. | XVII. Analisis de la decimaquinta, pag. 223. |
| II. Analisis de la primera catequesis, pag. 16. | XVIII. Analisis de la decimasexta, pag. 241. |
| III. Analisis de la segunda, p. 21. | XIX. Analisis de la decimaseptima, pag. 264. |
| IV. Analisis de la tercera, p. 39. | XX. y XXI. Analisis de la decimoctava, pag. 285. |
| V. y VI. Analisis de la quarta, p. 51. | XXII. Advertencias sobre las catequesis mystagógicas. |
| VII. Analisis de la quinta, pag. 72. | XXIII. Analisis de la primera de estas catequesis, pag. 306. |
| VIII. Analisis de la sexta. | XXIV. Analisis de la segunda, pag. 311. |
| IX. Analisis de la septima, p. 113. | XXV. Analisis de la tercera, p. 316. |
| X. Analisis de la octava, p. 121. | XXVI. Analisis de la quarta, pag. 319. |
| XI. Analisis de la nona, p. 126. | XXVII. y XXVIII. Analisis de la quinta 325. |
| XII. Analisis de la decima, p. 136. | |
| XIII. Analisis de la undecima, p. 140. | |
| XIV. Analisis de la duodecima. | |
| XV. Analisis de la decimatercia, pag. 162. | |
| XV. Analisis de la decimaquarta, pag. 204. | |

I. **A** la cabeza de las catequesis hay un discurso en forma de Prólogo, en el que San Cirilo prepara á los Catecúmenos para recibir sus instrucciones. Les pide que vengán á la Iglesia, no solamente con el cuerpo, sino con el espíritu, y que dando sus nombres para alistarse en la Milicia de Jesuchristo tengan las intenciones mas puras que las que tuvo Simon Mago, el que, aunque entró en las aguas del Bautismo no fué iluminado. Quiere que desde el primer dia empiecen á dexar todos los malos hábitos, y que en los siguientes fuesen con grande frecuencia, y fer-

vor á oír las catequesis; que reciban con mucha atención los Exòrcismos, no habiendo cosa mas saludable que esta cèremnia, ni mas propia para purificar el alma; pues los exòrcismos son divinos, como sacados de las divinas Escrituras: que conserven en la memoria quanto se dice en las catequesis, porque no se reiteran las instrucciones que alli se dan: que se guarden de hablar cosa alguna á los infieles, no porque no merezca contarse lo que alli se dice, sino porque el infiel es indigno de oirlo: que en llegando al lugar en donde se dan las instrucciones, esperèn la hora de los exòrcismos, discurriendo en conversaciones de piedad, y no en cosas vanas y puramente curiosas: que si advirtiesen que alguno de los que se han alistado no ha venido, le envíen á buscar: que estèn con mucho respeto mientras se hacen los exòrcismos sobre ellos, y sobre los demas: que estèn separados los hombres y las mugeres, y que mientras están sentados lean algunos libros de devoción, á lo menos uno de los asistentes; y si no hubiese libro se ocupen en la oracion: pero que las mugeres, y sobre todo las doncellas oren, ó lean en voz tan baxa que no se las oiga. (1) Les advierte, que observará con cuidado su ardor, su zelo, su frequencia, y sus progresos en la virtud: y para empeñarlos mas en que se preparen á recibir dignamente el Bautismo, hace de este Sacramento un elògio magnifico, llamándole la libertad del cautiverio, la remision, y muerte de los pecados, la regeneracion del alma, y el sello inefable de la santidad.

II. Trata San Cirilo en la primera catequesis la misma materia, y se vale de las mismas razones, y aun casi

(1) Son las expresiones del sábio Ceillier. San Cirilo quiere que las doncellas recen Salmos, ó lean, pero en silencio; de suerte, que ha-

blen con sus labios sin que los otros las oigan: del mismo modo desea que recen las mugeres entre los labios, de suerte que no se las oiga.

de los mismos términos. En todos los manuscritos tiene por título: *Introduccion al Bautismo.* (1) En efecto, solamente es un convite á recibir este Sacramento, haciendo ver sus grandes ventajas. El dia que hizo estas catequesis se habian leído en la Iglesia al Profeta Isaías, y San Cirilo eligió entre lo que habian leído estas palabras: *lavaos, estád puros;* por asunto de su catequesis: dice en el título que la habia hecho de repente; esto es, que acaso la habia dispuesto con menos preparacion y cuidado que la plática que hacia los Domingos en presencia de todo el Clero, y el pueblo. Encomienda á los Catecúmenos que se confiesen, desde el principio de la Quarentena, de los pecados que hubiesen cometido, asi de palabra, como de obra, de noche y de dia, y se ocupen durante este tiempo en la leccion de los libros santos.

III. La segunda catequesis se intitula: *sobre la penitencia y remision de los pecados.* Tiene por texto aquellas palabras de Eccequiel: *el que es justo, vivirá eternamente* (2). Teniendo San Cirilo por blanco de esta catequesis, el animar sus oyentes á la penitencia y confession de sus pecados, con la esperanza de conseguir el perdón en el Bautismo, les representá sobre todo la enormidad de sus pecados, diciendo, que son una de las mas agudas enfermedades del alma; porque la dan la muer-

(1) Esta es la traduccion del mismo autor. El título dice, que esta catequesis contiene *una introduccion en favor de los que se presentan al Bautismo.* Algunas veces será preciso advertir para utilidad de los lectores algunas negligencias que se ocultaron á la atencion de este sábio; ó por mejor decir, como hay muchas que no se pueden imputar á un hombre tan docto, presumimos que en el artículo de San

Cirilo, y puede ser que en otros buscó el auxilio de algunos literatos menos hábiles, y menos ilustrados que él; de suerte, que nuestras notas recaerán no tanto sobre este autor, quanto sobre las mismas expresiones, de qualquiera parte que vengan.

(2) Este texto está concebido en estos términos: *la justicia del Justo habitará en él.*

te, (1) y la hacen merecedora del fuego eterno. Después prueba que el pecado no viene de Dios, que crió al hombre recto, sino de nuestro libre albedrío; y muchas veces por sollicitacion del demonio; bien que éste no nos puede forzar á cometerle, y añade: „que por haber caído en pecado ninguno debe desesperar de recobrar la inocencia perdida: que el no confiar en la penitencia y en la bondad de Dios es el mayor pecado de todos; porque aquel Señor que resucitó á Lázaro después de quatro días que habia estado en el sepulcro, tiene poder para resucitarnos mientras nos dure esta vida.” Y para hacer mas palpable esta verdad, manifiesta con el exemplo de muchos pecadores, empezando por Abraham, y concluyendo por San Pedro, que Dios detiene sus venganzas para dar á los pecadores lugar de hacer penitencia; y que les concede el perdon de sus culpas, y los restituye á su primera dignidad, quando entrando en su corazón, y volviendo sobre sí lloran con sinceridad sus pecados. (Esta segunda catequesis se ha impreso dos veces en la nueva edicion, á causa de algunas variantes que han parecido de importancia.)

Estas palabras de la Epístola á los Romanos: *No sabeis que todos los que hemos sido bautizados en Jesuchristo hemos sido bautizados en su muerte*, son la materia de la tercera catequesis. En ella nos hace ver San Cirilo, que el medio de que se vale Dios para perdonar los pecados es el Bautismo; ensalza mucho la dignidad de este Sacramento: 1.º porque nuestra alma por el Bautismo llega á ser esposa de Dios: 2.º por la gracia del Espíritu Santo,

(1) O como lo expresa mejor Ceillier: que le quita sus fuerzas; y es porque la expresion enérgica de San Cirilo dice, que el pecado *corta los nervios del alma*. El peca-

do corta los nervios del alma quando la quita la vida de la gracia, que es la que le dá las fuerzas necesarias para el bien.

que se nos comunica con el agua; para labar nuestras almas: lo 3.º por las figuras con que fué anunciado el Bautismo, sirviéndose Dios del agua siempre que quiso hacer alianza con los hombres: 4.º por el mérito del que Jesuchristo eligió como por primer Ministro, habla de San Juan Bautista, que predicó el Bautismo de penitencia: últimamente, por el exemplo de Jesuchristo, que quiso ser bautizado. Prueba la necesidad del Bautismo por el precepto con que le mandó el mismo Christo que le habia instituido. „Solamente los Mártires, dice, estan exceptuados de esta ley: estos pueden llegar al cielo sin haberse lavado en el agua; porque Jesuchristo, que rescató al mundo con la Cruz, quando le hirieron el costado, hizo que saliese de él agua y sangre, para que unos fuesen bautizados con el agua en la paz de la Iglesia, y otros en el tiempo de las persecuciones, fuesen bautizados con su propia sangre. Dice tambien, que el agua sola no es la que santifica, sino la virtud del Espíritu Santo, comunicada á la misma agua: que quando el agua lava el cuerpo, pone el Espíritu Santo en las almas el sello de su gracia. Los efectos del Bautismo son la remision de los pecados, y la efusion del Espíritu Santo, el que nos da la justicia, la salud y la gloria.”

V. Parecia conveniente, que después de haber hablado este Santo del Bautismo explicáse á los Catecúmenos el Símbolo de la Fé, que debian recitar al recibirle; mas le pareció que antes de explicarsele por partes era preciso instruirles por mayor en la doctrina que contiene. Esto es lo que hace en la quarta catequesis, en la que, después de advertir á sus oyentes que toda la Religion consiste en creer las verdades que ésta enseña, y practicar las buenas obras que prescribe, avisándoles al mismo tiempo que se guardasen de los falsos doctores, trata de los principales

puntos de la Religion (á saber) de Dios, de Jesuchristo, de su Encarnacion, de su muerte, y sepultura, de su descenso á los infiernos, de su Resurreccion, de su Ascension, del Juicio final, del Espíritu Santo, del hombre, y de las dos partes de que consta: de la virginidad, del matrimonio, de las segundas bodas, de los alimentos, de los vestidos, y de la resurreccion de los cuerpos. Lo que dice sobre todos estos artículos se reduce á enseñar á los Catecúmenos: „Que tienen obligacion á creer que hay un solo „Dios que tiene el sér de sí mismo, sin principio ni fin, „incapaz de toda mutacion. Criador de nuestras almas y „cuerpos, y de todas las cosas: que Jesuchristo nuestro „Señor es Hijo único de Dios, Dios de Dios, igual al „Padre, el que le engendró antes de los siglos, y por „toda la eternidad de un modo incomprehensible: que „le es igual en autoridad, en dignidad y sabiduría; que „aunque es distinto del Padre, no tiene distinta naturaleza; que él es el Verbo de Dios, y la palabra de Dios; „pero es una palabra subsistente que nada tiene semejante „á la de los hombres que se disipa en el aire: que baxó „de los cielos á la tierra por nuestros pecados: que fué „concebido del Espíritu Santo, y nació de la Santa Virgen, por haber tomado en ella verdadera carne: que en „él hay dos naturalezas; la humanidad, que era visible, „y la divinidad, que era invisible: que murió verdaderamente como hombre, y fue crucificado. Si alguno quisiera negarlo, dice San Cirilo, el mismo lugar de Gólgota, en donde nos hallamos congregados á honra de aquel „Señor que fué clavado en la Cruz, nos podria convencer; y ahora está ya toda la tierra llena de trozos del „madero de la Cruz de Jesuchristo. Fué sepultado en un „sepulcro de piedra, como hombre; pero las piedras se „rompiéron de espanto. Descendió á los lugares subterra-

„neos para sacar de alli los justos que estaban por largo „tiempo encerrados con Adán; y despues de haber estado „en el sepulcro resucitó lleno de vida al dia tercero; se „dexó ver de sus discípulos, y subió despues al cielo acompañado de los Angeles desde el monte de las Olivas tanbien le han de acompañar los Angeles quando venga á juzgar los vivos y los muertos.”

Dice San Cirilo á sus oyentes, que crean con la mayor firmeza que el Reyno de Jesuchristo será eterno: esto les advierte, porque en aquel tiempo habia algunos que estaban persuadidos á que su Reyno tendria fin. Despues añade: „Creed tambien en el Espíritu Santo; pensad de él como del Padre y del Hijo; debe ser honrado como el Padre y el Hijo, por ser una misma divinidad. El „Espíritu Santo es el que santifica todas las cosas: éste es el que habló en los tiempos de la ley y los Profetas, así en el antiguo, como en el nuevo Testamento. „Tambien es preciso, continúa San Cirilo, que conozcais que estais compuestos de dos substancias, que son, „el cuerpo y el alma: vuestra alma es una obra de las „mas perfectas que ha hecho Dios; éste la crió á su semejanza, la dió la inmortalidad, la hizo racional, incorruptible y libre, para que resolviese hacer lo que „quiera, sin estar necesitada á pecar, ni por la influencia de los astros, ni por el destino, ni por el demonio; „pues de lo contrario no hubiera preparado Dios el infierno para dar el castigo á los que pecan.” Les hace ver por la admirable construccion del cuerpo humano, que solo puede ser obra de Dios; que este cuerpo no puede ser por sí mismo la causa de que pequemos; y que el alma es la que ofende á Dios por medio del cuerpo, que es como un instrumento y vestido del alma. Los exhorta al amor de la continencia, y á su práctica. Mas, lexos de

condenar el Matrimonio; dice: „Que los casados pueden muy bien esperar la salvacion si usan del matrimonio segun las leyes del pudor: si le celebran segun las reglas de la Iglesia, si saben abstenerse del uso del matrimonio en ciertos dias para entregarse á la oracion; si cuidan de tener sus cuerpos puros quando van á la Iglesia á recibir la Comunión; si se han desposado con el fin de criar hijos, y no para satisfacer á las pasiones brutales.” Tampoco condena las segundas bodas, queriendo que se perdona esta flaqueza á las personas que necesitan este remedio, para evitar la fornicacion. Compara la virginidad con el matrimonio, como el oro con la plata.

VI. En punto de los alimentos, enseña San Cirilo que los debemos tomar para mantener la vida, y no para entregarnos á la torpeza y los deleytes: en lo que añade acerca de las viandas ofrecidas á los ídolos se vé que todavía permanecian algunas reliquias del Paganismo en Jerusalén, y que en ella se renovaba la disputa que hubo en Corinto en tiempo de San Pablo, con motivo de las carnes sacrificadas á los ídolos. Despues dice: „Quando ayunamos nos abstenemos de la carne y del vino; no por que miramos estas cosas con horror, sino para merecer mas, dexando lo que es agradable á los sentidos, y para gozar de la Mesa espiritual.” Mas prohíbe á los que ayunaban de este modo el desprecio de los que no podian ayunar, por la debilidad de sus cuerpos, ó de los que bebían un poco de vino por causa del estómago, y sus frecuentes indisposiciones, ó de los que comían carne; como si no fuera permitida; al modo que lo hacían aquellos de quienes habla el Apóstol, quando dice, que prohibían las viandas que Dios ha criado, para que se tomen con accion de gracias. También prohíbe comer carnes ofrecidas á los ídolos: „Y esta prohibicion, dice, no es particular mia, ó

de este tiempo; sino que antiguamente la instituyeron los Apóstoles, y entre los demás Santiago, Obispo de esta Iglesia.”

En punto de los vestidos les pide que sean sencillos, como que no están destinados estos para adorno del cuerpo, sino para cubrirle y defenderle de las inclemencias del ayre. Hablando de la resurreccion, dice: „Que á Jesuchristo no le costará dificultad el resucitarnos, supuesto que se resucitó á sí mismo para nosotros: para hacer creible la resurreccion de nuestros cuerpos pone por exemplo el trigo, al que, arrojado en la tierra, como que le hace Dios resucitar todos los años: propone asimismo los árboles, los que, despues de haber estado por muchos meses despojados del fruto, y de las hojas, parece como que reviven y resucitan de repente. Hace despues San Cirilo la lista de los libros canónicos, advirtiendo á sus oyentes, que deben aprender de la Iglesia cuáles son los libros del antiguo y nuevo Testamento. Cuenta hasta veinte y dos; y dice que fueron traducidos por setenta y dos intérpretes; los quales, encerrados en Alexandría, separados cada uno en su celdita en un lugar llamado el Faro, se halló, que habían traducido la Escritura de un modo tan conforme, no solo en quanto al sentido, sino tambien quanto á los términos, que nadie dudó que hubiesen sido inspirados del Espíritu Santo. Estos veinte y dos libros son los cinco de Moysés, á los que llamamos el *Pentatéuco*, Jesus, hijo de Nave, los Jueces con Ruth, los quatro de los Reyes, el Paralipomenon, el primero y segundo de Esdras, el libro de Estér, Job, el libro de los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cántico de cánticos, los doce Profetas menores, é Isaías, Jeremías con sus lamentaciones y su Carta, Baruch, Ezequiel, y Daniel. Los del nuevo Tes-

tamento son los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las siete Epístolas católicas de Santiago, San Pedro, San Juan, San Judas, con las catorce Epístolas de San Pablo: aunque no hace mención del Apocalipsi, ya dexa dicho que en este punto aprendamos de la Iglesia. Añade á este Catálogo muchos preceptos morales, relativos á la conducta particular de los Catecúmenos. Les prohíbe que den fe á los prognósticos de los Astrólogos, á los agüeros, y á todas las falsas adivinaciones de los Paganos, el dar á usura, el asistir á los espectáculos ó á las juntas de los Gentiles, el servirse de los maleficios ó sortilegios para curar los enfermos, el frecuentar las tabernas, el uso de la nigromancia, la observancia del Sábado, y la asistencia á las asambleas de los Hereges. Pero les ordena que se aseguren en lo bueno con ayunos, limosnas, y la lección de los libros santos.

VII. En la quinta catequesis, que tiene por título: *de la Fe*, y por texto estas palabras de la Carta á los Hebréos: *la fe es la substancia de las cosas que se deben esperar*: trata San Cirilo de la fe, que es el fundamento de las demás virtudes. Ensalza el Santo la dignidad de la fe, por la honra que nos procura de conseguir un nombre que el mismo Dios se atribuye á sí; pues además de los nombres de *bueno, justo, omnipotente*, también tiene el de *fiel*. Manifiesta la fuerza de la fe por los efectos que produce. „La fe nos hace despreciar y pisar las riquezas y grandezas del mundo, forma los verdaderos siervos de Dios, y dá fortaleza á las vírgenes contra los combates que se presentan á su virginidad. Es la fe la vista que ilumina la conciencia con las luces que por toda ella esparce, y la dá la inteligencia de lo que vé, según lo que dice un Profeta: *si no creéis, no entende-*

réis (1): detiene el furor de los leones, nos da armas contra el demonio, y nos hace hijos de Abraham. Hace ver San Cirilo la necesidad de esta virtud; así por lo que pasa en las alianzas y comercio del mundo, como por el modo de nuestra justificación; la que no se obra, sino por la fe en Jesuchristo: pero distingue dos especies de fe; una llamada así con toda propiedad, por la que creemos las verdades que se nos han revelado; la otra que es como el fruto, premio y perfección de la primera, la qual consiste en las gracias y dones que el Espíritu Santo nos comunica; como son el don de hablar con prudencia, el de curar las enfermedades, y el de hacer otros milagros (2). Exhorta después á los Catecúmenos á que se acuerden del Símbolo (parece habersele leído durante esta catequesis) á que le graven profundamente en la memoria, y le mediten á menudo; advirtiéndoles que no es obra de los hombres, sino que las principales cosas de que consta están sacadas de las divinas Escrituras. También les encomienda el secreto de los misterios, y la meditación de la doctrina que habían aprendido por el conducto de la tradición: deseando que la conserven con piedad. Este Símbolo se ha impreso á continuación de esta catequesis en la nueva edición. En

(1) Este es el sentido del Griego de los 70, y parece haber padecido alguna mutación de mano de los Copiantes: el texto hebreo significa lo que expone la Vulgata *non permanebitis: non permanereis*: lo que nos da motivo para presumir que los 70 traduxeron en el mismo sentido *manebitis*: después pondrían *synéte: inteligetis*.

(2) Esta expresión no abraza perfectamente el pensamiento de San Cirilo: dice el Santo Doctor que esta fe es de la que habla San

Pablo, quando dice: que uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar de Dios con alta sabiduría, otro el don de hablar á los hombres con ciencia, otro recibe el don de la fe por el mismo Espíritu, otro recibe del mismo Espíritu la gracia de curar las enfermedades (1. ad Cor. 12.), de donde concluye „que esta fe que es uno „de los dones del Espíritu Santo „es la que obra efectos superiores „á las humanas fuerzas: esta es la „que consigue los milagros.“

ella se halla distribuido en doce artículos sacados tanto de los textos, como del cuerpo de las catequesis; y está concebido en estos términos: „Nosotros creemos en un Dios „Padre, Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, „y de todas las cosas visibles é invisibles; en un Señor Je- „suchristo Hijo único de Dios, engendrado del Padre, ver- „dadero Dios antes de todos los siglos, por quien todas „las cosas han sido hechas; el que vino en carne mortal, „y se hizo hombre de la Virgen y del Espíritu Santo; que „fué crucificado y sepultado: resucitó al tercero día, su- „bió al cielo, y está sentado á la diestra del Padre; y „ha de venir en su gloria á juzgar los vivos y los muer- „tos; y su reino jamas tendrá fin: y en un Espíritu San- „to Consolador, que habló en los Profetas; y en un Bau- „tismo de Penitencia para la remision de los pecados; y „en una Santa Iglesia Católica, y en la resurreccion de „la carne y en la vida eterna.” Este Símbolo era para el uso de la Iglesia de Jerusalem, desde antes de San Cirilo, como él mismo lo dice en muchas partes. Se ve por su catequesis XIX, que el que iba á ser bautizado, inmediatamente despues de las renunciaciones, recitaba otro Símbolo mucho mas corto, que solo consistia en quatro artículos contenidos en estos términos: „Yo creo en el Padre, en el „Hijo, y en el Espíritu Santo y en un Bautismo de pe- „nitencia.”

VIII. El día que S. Cirilo hizo la VI catequesis, se habian leído en la Iglesia estas palabras de Isaías: *Conviértanse á mí las islas para ser renovadas* (1), *el Señor salvará*

(1) Esto es como se halla en la Version de los 70 que leyéron en este sentido lo que nuestra Vulgata expresa por *fabricatores errorum*. Esto desde luego parece muy diferente; pero en el hebreo es

mucho menor la diferencia. Los 70 leyéron este texto como en el cap. 41. en donde dice nuestra Vulgata, *taceant ad me insulae*: esto consiste en que en el hebreo es vez de *karsim fabricatores*, leyé-

á Israel con una salud eterna „de aqui tomó ocasion para tratar de la Monarquia de Dios, explicando al mismo tiempo las primeras palabras del Símbolo, *yo creo en Dios*, dice desde luego, que pensando en Dios, tambien debe pensarse en el Padre para celebrar indispensablemente la gloria del Padre y del Hijo con el Espíritu Santo; porque el Padre y el Hijo no tienen mas que una gloria como el Espíritu Santo: despues dice „que por mas que digamos de Dios, jamas podremos explicar lo que es; porque él solo se conoce perfectamente;” lo que le da ocasion para referir las diferentes y falsas ideas que habian formado de la Divinidad, los que quisieron profundizar demasiado en la divina naturaleza. „Unos creyeron que el fuego era „Dios, otros se le representaron como un hombre con alas, „fundados en aquel lugar del Salmo 16. Vos Señor me „pondreis en seguro baxo la sombra de vuestras alas. Al- „gunos imaginaron que tenia siete ojos, porque se dice en „las lamentaciones de Jeremías: *Los siete ojos del Señor „miran toda la tierra* (1). La idolatria llegó con su des- „orden á mayor extremo: á la piedra y á los leños, di- „xo: Vosotros sois mi Dios, ella adoró los gatos, los per- „ros y los lobos como á dioses: hasta los leones y ser- „pientes fueron adorados de los hombres.” Se lamenta San Cirilo de todos estos extravios de los Paganos: despues hablando de las heregias de Simon el Mago, Cerinto, Menandro, Capocrates, Marcion, Basílides, Valentino y los

ron *kadasu innovamini*; ó en el mismo sentido *bekadisu*, que se confunde con *hekarisu taceant*; y despues leyéron *alt: ad me*: como en el capitulo 41., y por último en vez de *sirim errorum ó idolorum* leyéron *AHM: insulae*. Sirva esta nota para que se advierta que hay algunos textos que se di-

ferencian mucho en las versiones, y no obstante se parecen entre sí en el original.

(1) En la obra de Ceillier se cita á Jeremías, pero San Cirilo no cita, y su editor Don Touteo pone muy bien el texto en Zacarías IV. 10.

Maniqueos , dispone su historia en pocas palabras , y refuta sus doctrinas. Habla de la estatua que el Emperador Claudio hizo levantar á Simon el Mago , y de la victoria que San Pedro y San Pablo consiguieron en Roma contra este primer Heresiarca ; haciendo con sus oraciones que cayese del carro de fuego , en que los demonios le habian levantado por los ayres. Pregunta á los que admitian dos dioses ó dos principios uno bueno y otro malo : „si estos dos dioses se juntan alguna vez, ó si estan siempre separados? „No se puede decir , añade , que nunca esten juntos , porque segun San Pablo , la luz no puede estar con las tinieblas. Si estan separados : luego cada uno tiene su lugar , su habitacion y su retiro. Ahora , pues , en donde solamente hay un Dios , bastará adorar á un solo Dios. Pregunta tambien , ¿si el Dios que llaman bueno es poderoso , ó si carece de poder? Si carece de poder , no será Dios ; y si es poderoso , ¿cómo pudiendo impedir el mal principio no le impide? Esto sería hacerle autor de los males que se cometen.” Refiere San Cirilo una parte de la conferencia entre Manés y Arquelao , y para dar á sus oyentes horror á las impurezas que habia en los libros de los Maniqueos hace un cotejo con la pureza de la doctrina que se enseña en la Iglesia. Aquí les dice : „Todas las cosas las veis en orden ; la disciplina se observa , se vive con gravedad y circunspeccion. La castidad se guarda con tal rigor , que es un delito mirar á una muger con el fin del deleyte. El casamiento entre nosotros es santo ; viven las viudas en continencia voluntaria : la estimacion que se hace de las vírgenes llega á compararlas con los Angeles , su comida va acompañada con accion de gracias ; aquí se expresa el reconocimiento al Criador de todas las cosas : aquí se adora al Padre de Jesuchristo : aquí se aprende á respetar al que nos da la lluvia , y á glori-

ficar al que forma los truenos y los rayos.”

IX. La séptima catequesis la hizo despues de leida la carta á los de Efeso , en la que dice San Pablo : *Yo doblo mis rodillas delante del Padre*. Prosiguiendo San Cirilo la explicacion del primer artículo del Símbolo procura probar contra los Judíos , que no reconocen mas que un Dios , que tambien nosotros conocemos un solo Dios ; pero que este es el Padre de nuestro Señor Jesuchristo ; y lo prueba por la autoridad del antiguo Testamento , principalmente con los Salmos. „Es una especie de impropiedad llamar á Dios Padre de los excogidos , que ha criado , pues , propiamente y con toda verdad , solo es Padre de su hijo único nuestro Señor , que tiene la misma naturaleza que el Padre. No empezó en el tiempo á ser Padre , sino que siempre ha sido Padre de su único Hijo. Es Padre ; no por conjuncion con otro ser , ni por ignorancia , flaqueza ó disminucion , ni por alteracion de su ser ; sino por perfeccion de su naturaleza. Como Padre perfecto , engendró un Hijo perfecto ; comunicándole todas sus perfecciones.” Refiere San Cirilo muchos pasages del nuevo Testamento , en los que Jesuchristo llama á Dios , *su Padre* ; no al modo que nosotros le llamamos Padre nuestro ; porque respecto de nosotros lo es por adopcion ; siendo así , que Jesuchristo es Hijo por naturaleza. Se lamenta despues de la ceguedad de aquellos que habiendo abandonado al verdadero Dios , dicen á un leño : *Tú eres mi padre* , y á la piedra , *tú me has engendrado* : Exhorta despues á sus oyentes á que procuren hacerse dignos de la calidad de hijos adoptivos de Dios con las buenas obras ; en especial honrando á los que nos han dado la vida corporal.

X. Despues de haber establecido la unidad de Dios contra los Paganos , y que es Padre contra los Judíos ; se

propone San Cirilo en la octava catequesis manifestar que Dios es Todopoderoso, según lo que decimos en el Símbolo: *Yo creo en Dios Padre Todopoderoso*. Sobre todo refuta á los Maniqueos que enseñaban muchos errores contrarios á la omnipotencia de Dios. Pues admitían estos Hereges un Dios criador de nuestras almas, diferente del Dios que forma nuestros cuerpos; y así daban un medio-poder á cada uno de sus dioses. También defendían que Dios no había criado al demonio, sino que este era coeterno á Dios; y atribuían al mal principio todos los desarreglos y desórdenes que se ven en el mundo. San Cirilo para destruir estos errores empieza á ensalzar la infinita paciencia con que Dios sufre los insultos de los Idólatras, las blasfemias de los Hereges, los desórdenes de los malos Christianos, y todo quanto hace el demonio para oponerse á sus designios. Demuestra contra los Arrianos el comun imperio de las tres personas de la Santísima Trinidad sobre todas las cosas. Dice contra los Hereges, que no querían que nadie tuviese heredades ni otros bienes. „Que solo el mal uso de las riquezas es el que está prohibido, y que para persuadirse que puede el hombre ser justo y poseer riquezas, bastará atender á lo que dice Jesuchristo: *Yo tuve hambre, y me disteis de comer, estaba desnudo, y me disteis vestido*, y todo esto no puede executarse sin el socorro del dinero.”

XI. La catequesis IX. es una continuacion de la precedente. En ella manifiesta San Cirilo que Dios Padre de nuestro Señor Jesuchristo es el criador de todas las cosas, y que el universo es obra digna de la sabiduria de Dios. También defiende que no se puede ver á Dios con los ojos del cuerpo, y que ningun hombre le ha visto jamas, ni aun Ezequiel: „vió este Profeta una semejanza de la gloria del Señor, según lo que se dice en la Escritura, pe-

ro no su misma gloria. Pero dice en el libro de la Sabiduria al que cita baxo el nombre de Salomon: que Dios se da á conocer á los hombres por sus obras á proporcion que se aplican á conocerlas; no obstante, jamas puede llegar á conocerse exáctamente su naturaleza.” Combate á los Hereges, que distinguiendo dos principios defendían que Dios Padre de Jesuchristo no había criado el mundo; y para arruinar las dificultades que le oponían con motivo de la contrariedad de los elementos, como la del fuego y el agua, hace una pintura admirable del buen orden que reyna en el universo y en todas sus partes. Este pasage es tan bello, aunque puesto al principio de esta catequesis, la que hizo de repente, que no se puede dudar que le trabajó con cuidado antes de pronunciarla. „¿Podrá acaso, dice, considerarse sin admiracion como se ha formado ese sol? aunque parece á nuestros ojos como un vaso de mediana magnitud, encierra en sí mismo una virtud como infinita, y lleva su luz desde el oriente al occidente.” Advierte San Cirilo á sus oyentes que reparen en el curso arreglado de las estrellas y de los demas astros que se levantan cada uno al tiempo señalado, de los quales unos anuncian el verano, y otros el invierno; y de qué modo nos enseñan el tiempo de sembrar los granos, y á plantar y navegar, y como un hombre, descansando en su navio expuesto á las olas del amar, se gobierna por el aspecto de las estrellas. También les manda considerar con qué orden Dios tiene arreglada la sucesion del dia y de la noche; haciendo que el sol se vaya levantando poco á poco; para que nuestros ojos, preparándose como por grados á recibir la luz, puedan sufrir facilmente todos los rayos; y como también templá las tinieblas de la noche con la claridad de la luna. „¿Quién es, añade, el que hace las lluvias y los rocios? ¿quién, despues de haber condensado las aguas en